



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

La consistencia ideológica no es una regla invariable en el individuo.

Dícese que no se puede sostener el mismo criterio sobre ciertas cosas a los cuarenta años, que a los veinte, ni a los sesenta pensar igual que a los treinta.

Pero de todas maneras, este proceso mental comprende una trayectoria que va siempre de izquierda a derecha, y así tenemos el caso en España, por ejemplo, de aquel republicano Lerroux que llegó en su vejez a ser ministro de la Corona, poco antes de la caída de la monarquía. En Cuba, podemos citar a un Orestes Ferrara que habiendo arribado muy joven a Cuba para luchar por su independencia, cuando todavía bullían en su cerebro las máximas anarquistas de un Bakounine, lo vimos lustros después, defendiendo en una conferencia continental el reaccionario "derecho de intervención".

Y ¿qué decir de aquellos iconoclastas abecedarios que en los albores de su existencia no se detenían ni ante la bomba, ni el atentado personal, como medios para combatir un régimen y posteriormente se doblegaron a las comodidades del buen vivir?

Por eso resulta insólito el ejemplo ofrecido por el actual presidente de la Cámara, Gastón Godoy. Sin antecedentes revolucionarios, abogado de empresas capitalistas y ponente, hace pocos meses, de una Ley de Orden Público, se nos ha presentado hace pocas noches, en una entrevista televisada, como un defensor de las ideas que sustentaba el depuesto Presidente Arbenz, de Guatemala, sobre la United Fruit,

y poco faltó para que ante las cámaras pronunciara aquel slogan vibrante que muchas veces hemos escuchado en boca de los Lázaro Peña y los Blas Roca: ¡Abajo el imperialismo yankee!

Diálogo callejero.

—¿Tu ves? Aquella, la más alta, es la Maestra.

—¿Y la otra, un poco más baja?

—Bueno: esa es... la Discípula.

Hace algunos días partió hacia los Estados Unidos el líder del "antiguo Meneito reformado", con objeto, según informaron sus correligionarios, de celebrar distintas entrevistas con destacadas personalidades norteamericanas.

Pero, hasta el momento, no sabemos que haya sostenido siquiera una breve conversación con algunos de los que manejan el ascensor del "Empire States".

A lo mejor se encuentra allá organizando en secreto la revolución. La revolución en la Argentina, desde luego, para restaurar a Perón.

"Fuerzas del ejército continúan persiguiendo a los rebeldes".

Por lo visto, le cogieron buena ventaja en la arrancada.

En la estación de policía.

—Vigilante ¿de qué acusa a este ciudadano?

—Capitán: que lo sorprendí en el momento que tomaba la Cristal.